

Osorno en 1804: crece el número de calles, viviendas y zonas habitadas

El pasado 27 de marzo se cumplieron 468 años de la fundación de la ciudad. La fecha es propicia para analizar sus primeros años tras la repoblación: un mapa elaborado por Miguel de Atero muestra que la urbe se expandió hacia el río Damas y el Fuerte Reina Luisa, de la mano con el progreso logrado por el superintendente Juan Mackenna.

Rodrigo Rodríguez Pérez
y Manuel Cifuentes Salinas

Osorno cumplió el pasado viernes 27 de marzo nada menos que 468 años de existencia, aunque debemos restarle los 190 años que permaneció oculta bajo el bosque tras su destrucción a manos de los indígenas y abandono forzado de sus habitantes.

Su antigüedad le otorga un sello diferente en la Región y el país. Aunque dejó de existir físicamente desde 1604, aparece constantemente mencionada en los planos elaborados desde esa fecha por navegantes europeos sobre el continente sudamericano, lo que afirma que nunca dejó de estar presente en el imaginario del mundo colonial. Chiloé y Osorno, además de Carelmapu, Maullín y Calbuco, dominan el paisaje de la zona desde el siglo XVI, a diferencia de las nóveles ciudades de la cuenca del Llanquihue y nuestra capital regional, recién aparecidas en el siglo XIX.

Osorno es, en esencia, una ciudad hispanoamericana fundada y refundada por los españoles en los confines del continente. Las calles que transitamos del "intramuros céntrico" (entre la plazuela Yungay, Portales, Baquedano y Rodríguez), fueron trazadas de acuerdo al damero aprobado por el monarca Carlos V para la fundación de ciudades en el Imperio Español.

Y en ese mismo cuadrante del siglo XVI fue reconstruida al momento de la repoblación en enero de 1796, incluso manteniendo la ubicación original de algunos edificios. Eso, al menos en un inicio, ya que la ciudad creció apenas comenzó a surgir bajo el mandato del superintendente Juan Mackenna.

PLANO DE ATERO

De ello da cuenta un plano elaborado por el ingeniero español Miguel de Atero, fechado en julio de 1804 y que se conserva en la mapoteca del Archi-



PLANO DE OSORNO EN 1804, ELABORADO POR EL ESPAÑOL MIGUEL MARÍA DE ATERO. SE OBSERVA QUE LA CIUDAD CRECIÓ UN POCO Y SE CONSOLIDÓ LA REPOBLACIÓN INICIADA EN 1796.

vo General de Indias de Sevilla, en España.

En el plano -de 69 X 49 centímetros dibujado en colores, sobre un fondo acuarelado de color beige- se observa cómo creció el número de casas y calles, en comparación con el plano de Osorno elaborado por Ignacio Andía y Varela en 1796, en los instantes mismos de la repoblación. En aquel se ve que los repobladores ocuparon en un primer momento el mismo espacio que sus ancestros del siglo XVI, mientras que en el de Atero ya se aprecia una incipiente expansión y desarrollo de la ciudad.

"Se observa que la planta

en damero se extiende entre las actuales calles Pérez por el oeste, Prat por el este, Baquedano por el norte y Rodríguez y Mackenna por el sur, de manera que tres nuevas manzanas se agregan por el poniente, mientras que se han perdido dos manzanas por el este, las correspondientes a las calles Colón-Prat/Baquedano-Ramírez. El total de manzanas llega ahora a treinta y tres, contra veintinueve que muestra el plano de Andía y

Varela de 1796", señalan al respecto Ramiro Lagos y Amalia Vahí en su estudio "Cartografía Colonial de Osorno: Los mapas de Miguel María de Ate-

ro, 1804".

Los autores precisan que el plano de Atero revela la existencia de 244 construcciones en la planta de la ciudad: 14 de ellas en mampostería, 230 en madera y otras 7 de madera en el interior del Fuerte Reina Luisa.

"Las edificaciones están dispuestas ordenadamente frente a las calles, dejando hacia atrás amplios solares o sitios. Esto ocurre con algunas excepciones: por la calle Baquedano se contabilizan once casas sin solar, colindando en la parte posterior con el lecho del río Damas, mientras que por la calle Pérez son nueve las

que están en esta condición", explican.

En el plano se observa que frente a la plaza de Armas hay edificios públicos construidos en mampostería: la iglesia parroquial, la casa del cura, el ayuntamiento y la cárcel. Y los edificios de la escuela pública y la fragua, también de mampostería, se ubicaban en la calle Mackenna.

"La abundante y densa vegetación que rodeaba a la ciudad en los primeros tiempos de la repoblación parece haber sido eliminada. El plano muestra dispersos y fuera del radio urbano, pequeños y escasos manchones de árboles, mien-

tras que sobre el lecho del Damas y de las terrazas de Rahue Bajo y Ovejería, geométricos rectángulos o cuadrados arbolados parecen representar plantaciones de frutales. Otro tipo de uso del suelo parece ser representado mediante surcos paralelos, quizás cultivos de chacarera", precisan los autores Lagos y Vahí.

Y agregan que "comparándolo con el plano de 1796 de Ignacio Andía y Varela, se observa que la ocupación del espacio ha variado y la ciudad se ha expandido hacia el oeste, acercándose al Fuerte Reina Luisa. Por otra parte, se muestra un uso del suelo periférico, ambas

demonstraciones de la firme voluntad de asentarse definitivamente en el territorio aprovechando las mejores condiciones orográficas e hidrográficas del ámbito. En menos de una década, desde el Decreto de Repoblación hasta la elaboración del primer plano de la ciudad por Atero, Osorno se presenta como un núcleo de población con cierta solidez”.

DUEÑOS DEL CENTRO

La ciudad estuvo habitada durante la primera mitad del siglo XIX por los repobladores o sus descendientes, quienes eran propietarios de los solares en los que construyeron sus viviendas, incluso en torno a la plaza de Armas. Por ejemplo, José María Casas Cerro poseía su inmueble y terreno frente a la plaza de Osorno; Nicolás Burgos Barrientos residía en la calle San Mateo (actual Matta); mientras que Santiago Montalva y Savedra, junto a sus hijos José Santiago y José Manuel, eran dueños de los solares ubicados en la esquina de la plaza, desde las actuales calles O'Higgins con Mackenna hacia el sur, hasta la actual calle Bulnes.

Quien también tuvo propiedades frente a la plaza fue Domingo Pérez de Palacios, criollo que llegó a Osorno como interventor de la Real Hacienda y Obras Públicas en 1796 y 1808. Era propietario de casas y terrenos en la actual calle Mackenna, en el sector donde hoy se emplaza el edificio consistorial. Asimismo, los padres del héroe osornino de la Guerra del Pacífico, Eleuterio Ramírez Molina, tuvieron su vivienda en la esquina de Matta con Mackenna.

Otro clan propietario de solares en la zona céntrica fue la familia Martínez, encabezada por el patriarca Pedro José Martínez, quien poseía un terreno en la intersección de Ramírez con Martínez de Rozas. También tuvieron propiedades en Mackenna con Portales; en Ramírez con Pérez; en Bilbao con Matta; en Rodríguez con Cochrane; en Bulnes casi al llegar a Baquedano; y en O'Higgins con Rodríguez.

El listado de repobladores o de sus descendientes propietarios de viviendas y solares en el centro, o “casco del Osorno fundacional”, durante la primera mitad del siglo XIX, incluía a las familias Carrillo, Benavides, Moreno, Guzmán, Santibáñez, Moyano, Pérez, Arriagada, Angulo, García, Henríquez, Alvarado, Negrón y Asenjo.

Muchas de estas familias conservaron sus propiedades

1558

fue fundada la ciudad de Osorno por los españoles y abandonada en 1604 tras su destrucción a manos de los indígenas. El proceso de la repoblación ocurrió en 1796.

originales en la zona céntrica hasta bien avanzado el siglo XX. Así quedó de manifiesto en un incendio ocurrido en 1923 en el sector comprendido entre Bulnes, Rodríguez, O'Higgins y la actual Nueva Mackenna, donde el fuego destruyó viviendas de las familias Vásquez Martínez, Rosas, Montalva García, Benavides, Barrientos, Castellu Martínez y Fuchslocher Barruel.

TIPOS DE CONSTRUCCIÓN

La ciudad de Osorno, fundada en 1558, fue edificada inicialmente en adobe, con muros de tapial sobre una base de piedra canchagua y techumbres de tejas de arcilla, según se ha constatado en restos encontrados en el área céntrica.

Sin embargo, durante la repoblación iniciada en 1796, el proceso constructivo fue distinto. En una primera etapa (donde los colonos se instalaron en las inmediaciones del Fuerte Reina Luisa y hasta la calle Martínez de Rozas) se levantaron chozas de quincharamas entrecruzadas con techos de paja, soluciones habitacionales provisionales utilizadas mientras se realizaba la distribución de los solares. Posteriormente, en dichos terrenos se construyeron viviendas de adobe con techumbres de tejas de arcilla. Para ello “se contrató a Bartolomé Oliva, de Chillán, para elaborar las tejas necesarias para las obras”, según detalla el sacerdote, historiador y arquitecto Gabriel Guarda en su obra “Arquitectura en madera de la provincia de Osorno”. No obstante, numerosas construcciones también se realizaron en madera, tanto en la ciudad como en los sectores rurales.

TEMPLOS

Ante la demora en la reconstrucción de una iglesia parroquial en las ruinas de la ciudad original, en los albores de la repoblación, el superintendente César Balbiani ordenó la construcción de una capilla provisional de madera que estaba sobre una calle que actualmente no existe y que estaba paralela a Martínez de Rozas, conocida como la “iglesia provisional”.



EL EDIFICIO QUE ESTÁ A LA DERECHA FUE CONSTRUÍDO POR JUAN MACKENNA PARA EL CABILDO Y LA CÁRCEL DE OSORNO. LA IMAGEN ES DE 1878.



CALLE MACKENNA A FINES DEL SIGLO XIX. A LA IZQUIERDA SE VE UNA CASA DE ESTILO CHILOTE-ESPAÑOL CONSTRUÍDA EN LA REPOBLACIÓN.

Esta fue inaugurada el 21 de septiembre de 1797 y en ella se instalaron las imágenes de la Inmaculada Concepción y de San Mateo Apóstol, patrono de la ciudad, cuya figura -según las crónicas- fue obsequiada por el gobernador Ambrosio O'Higgins.

Posteriormente, bajo la administración del superintendente Juan Mackenna, se concluyó la construcción de la nueva iglesia parroquial, emplazada en el mismo lugar donde se ubicó la del siglo XVI, más próxima a la actual calle Ramírez (donde funcionó el Banco Español y hoy se ubica el Work Café del Banco Santander). El templo fue bendecido el 6 de enero de 1807 por fray Francisco Xavier de Alday, siendo párroco el padre Juan Fermín Vidaurte.

La edificación estaba edificada íntegramente en piedra

canchagua, con planta de cruz latina dividida en tres naves, de 77 varas de largo por 22 de ancho. En su frontis presentaba dos torres y su techumbre era de tejuelas de madera. Sin embargo, resultó dañada por terremotos posteriores y, hacia 1875, un incendio terminó por destruir lo que quedaba del templo.

EDIFICIOS PÚBLICOS

Durante el periodo de Juan Mackenna se construyeron diversos edificios públicos que aparecen representados en el plano de Manuel de Atero de 1804, entre ellos el cabildo y la cárcel, ubicados en calle O'Higgins frente a la plaza, en el lugar donde actualmente se emplazan el correo y la Delegación Provincial.

Se trataba de una edificación de dos pisos, construida en piedra canchagua y con te-

chumbre de tejuelas de madera. Este inmueble sobrevivió gran parte del siglo XIX, hasta que fue destruido por un incendio. En su reemplazo se levantó posteriormente una construcción de madera en el mismo lugar.

Osorno fue afectada en 1835 y 1837 por dos terremotos, siendo el segundo el que ocasionó mayores daños, debido a la fragilidad de las construcciones de adobe heredadas del periodo de repoblación. Como consecuencia, se produjeron derrumbes parciales en la iglesia parroquial, la casa del cabildo y el Fuerte Reina Luisa.

Estos eventos sísmicos frenaron el desarrollo de la ciudad durante la primera mitad del siglo XIX. No obstante, sus habitantes lograron reconstruirla, esta vez privilegiando edificaciones de madera, muchas de ellas con influencia del estilo

hispano-chilote, caracterizadas por corredores en el frontis y “soberado” o sobrado.

EL CAMBIO

El cambio significativo en cuanto al crecimiento urbano se registró durante la segunda mitad del siglo XIX, impulsado por el auge económico de la ganadería y la agricultura, el arribo de colonos europeos y la llegada del ferrocarril. Este progreso atrajo a habitantes del mundo rural hacia la ciudad.

Hacia 1894, la urbe se había expandido desde calle Portales hasta la entrada de Francke, abarcando además sectores correspondientes a las actuales calles Colón, Manuel Rodríguez -vía que conducía al Cementerio Católico-, Los Carre (donde se emplazaron el hospital y el Cementerio Alemán), y extendiéndose hasta la ribera del río Damas.